

# El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

Por Javier Barajas Jiménez.  
Apocalipsis 2:7.

No sé cuantas veces he leído esta frase, sin embargo reconozco su importancia al igual que los primeros lectores del Apocalipsis lo hicieron. Pasar de largo estas líneas sin siquiera preguntarse qué significan puede ser un claro indicio de que se es una persona descuidada, de hecho era aun más importante esto para los primeros que escucharon las palabras de este libro. Debido a que la expresión tiene relación con el oído es que menciono el acto de escuchar. Son las palabras de Jesucristo las que leemos en esta frase, las mismas que Juan comunicó a las siete iglesias de Asia, su importancia radica en este sencillo punto.

Las siete iglesias así como escucharon la lectura de todo el libro, también y de manera íntima recibieron en su propio mensaje y en la última parte de este las palabras que dan título al presente artículo. Así que todas ellas recibieron la misma exhortación en la que se acentuaba la importancia de obedecer y atender a lo que oyeron. Todos oyeron el mensaje que se dirigió a “los oyentes” de cada una de las iglesias, sin embargo no puedo asegurar que todos lo ESCUCHARON (pues hacerlo implica responder positivamente a la exhortación hecha por Cristo) de esto precisamente trata este verso.

## *a) La figura de dicción.*

La expresión “El que tiene oído, oiga” contiene una figura de dicción (llamada así por el modo en que se dice, en este caso, el mensaje). Esta figura consiste en la repetición de una palabra aunque con diferentes sentidos. Así como en nuestro idioma castellano vemos una diferencia entre oído y oiga, también en griego está. La repetición de una palabra que aunque se escriba diferente tiene relación con la anterior se aprecia a simple vista. Este tipo de expresiones es común en la Escritura; una que guarda semejanza con esta es: “*el que ha de venir vendrá*” (Hebreos 10:37, la semejanza es sólo en la repetición de una palabra). Como la misma expresión se repite al final de los mensajes a las siete iglesias también este hecho se considera singular (Ap. 2:7, 11, 17, 29; 3:6, 13, 22).

## *b) La naturaleza del pedido.*

La expresión la podemos denominar enfática, el punto es que Cristo demanda la atención del oyente, que atienda seriamente el mensaje, que no lo tome con indiferencia y mucho menos con descuido. Jesús tiene la autoridad para demandar esto, siendo que el mensaje es divino todavía le da mayor valor al mismo, de modo que el hombre que no atienda se revela contra el mismo Dios. La expresión es usada para señalar un tiempo

importante, se trata de momentos en los que la obediencia es relevante por el hecho de lo que se aproxima, la misma expresión usa Jesús en los evangelios (Mt. 11:15) así que es una exhortación fuerte.

### ***c) La frase analizada.***

En griego el verbo oiga (ἀκουσάτω) es imperativo aoristo, lo que indica la urgencia de atender al mensaje. La relevancia de la frase no sólo está en la manera en que está construida sino en el tiempo verbal que se usa en la misma.

El verbo oiga ya no significa simplemente percibir el sonido que se produce por el que está leyendo el libro de Apocalipsis, sino que se refiere a las actitudes que se toman ante el mensaje, por ejemplo: arrepentimiento, perseverancia, respeto, fidelidad etc., en cada carta la respuesta se da de acuerdo al caso que se señala en el mensaje que a las iglesias se dirige. Se trata de una solemne advertencia que se reparte en dos vertientes: la de temor y la de confianza; temor si se ha pecado, si Dios demanda el arrepentimiento de las iglesias; y confianza, si hacen suyo el mensaje, pues se prometen bendiciones para el obediente, para el vencedor.

### ***d) El Espíritu dice.***

La inspiración del mensaje de Apocalipsis se afirma en esta frase, las palabras que se dirigen a las congregaciones provienen de Cristo pero también del Espíritu Santo. Al señalar que se atiende a lo que dice el Espíritu se nos muestra que debemos considerar las palabras de la Palabra.

### ***e) La responsabilidad del oyente.***

Por último no menos importante es que en esta frase “*el tiene oído, oiga...*” se señala que la decisión de responder al mensaje es solamente de ellos, es el cristiano el que decide ser fiel o no serlo, desde luego que Dios nos fortalece, pero en primera instancia si no nos humillamos ante su voluntad de nada sirve su llamado.

### ***Conclusión.***

Cuando Dios habla el hombre debe escuchar, porque lo que Dios tiene que decir no carece de importancia. Sin embargo no está por demás mencionar que su mensaje, aunque en ocasiones suene duro, siempre pretende la salvación y preservación de nuestra alma. Las advertencias y los mandamientos de Dios, al estar basados en su omnisciencia, tienen el fin de evitar nuestro sufrimiento espiritual, así que no atenderlos es un doble error.

Cada vez que se nos comunique el mensaje del Señor, no se nos olvide que si tenemos oído, escuchemos; esto es, atendamos a cualquiera que sea su pedido. Nosotros y nadie más podemos tomar sus palabras seriamente por medio de una actitud dócil y solícita.